



NOTA DE PREMSA .

El Museu Valencià d'Etnologia presenta la exposició *Crónica de la Gran Guerra. L'Arxiu de Tànger*

La inauguración está prevista para el próximo miércoles 28 de octubre a las 20 horas, y permanecerá en el Museu hasta el 28 de febrero de 2016.

Fechas: 28/10/2015 - 28/02/2016

Lugar: Sala 10.

Inauguración: Miércoles 28 de octubre . 20 horas

Rueda de prensa. Mañana del 28 de octubre. 11.00 ó 11.30

Introducción. Resumen.

El Museu Valencià d'Etnologia presenta a partir del 28 de octubre de 2015, la exposición *La Gran Guerra. El archivo de Tànger*. Una muestra fotográfica sobre la I Guerra Mundial, coproducida por el Museu Valencià d'Etnologia de la Diputació de Valencia y la Casa de la Imagen de Logroño.

Este archivo fotográfico encontrado en un mercadillo de Tànger en 1999 y adquirido por la Casa de la Imagen de Logroño se compone de 450 placas de vidrio, todas ellas originales negativos estereoscópicos, una especialidad fotográfica que permitía ver las fotos en tres dimensiones.

El conjunto del archivo muestra imágenes realizadas entre 1916 y 1935, aunque el material expuesto trata sobre la I Guerra Mundial (1916 a 1918). Las imágenes de la Guerra Mundial son de un valor estético e histórico incalculable. Recorriendo el Frente Occidental, el autor, Pierre Antoine Henri Givord, un oficial del ejército francés del servicio de automóviles, captura todos los aspectos de la contienda, de los momentos banales y curiosos a los crueles y descarnados. En su automóvil descubierto, y con una cámara estereoscópica retrata armas

extrañas y soldados abatidos. Es una visión realizada por la oficialidad en los estados de guerra. Una aproximación analítica y distante, pero con un olfato estético excepcional.

El hecho que sean los originales negativos indica que pertenecían al propio fotógrafo, no pudiendo ser copias comerciales, que lógicamente siempre eran en positivo. De hecho, estas imágenes son completamente inéditas y nunca salieron del ámbito doméstico de su autor.

El estado de conservación del archivo es bueno y actualmente se encuentra completamente restaurado catalogado y digitalizado (por la Casa de la Imagen de Logroño) con una cámara de alta resolución mediante un procedimiento no agresivo. Después de su conversión digital ha sido estudiado históricamente imagen a imagen.

La exposición aporta cuatro dimensiones:

1. Dimensión histórica. Una información documental única sobre la Gran Guerra, añadiendo datos desconocidos hasta ahora y aclarando viejas incógnitas. El retrato de las grandes batallas, de la vida cotidiana en el frente y en la retaguardia, de la tropa y de la oficialidad, de los ingenios bélicos y de los destrozos, es completamente libre y personal, sin restricciones políticas, propagandísticas o comerciales.
2. Una dimensión estética. La información muestra una serie de imágenes verdaderamente bellas (muchas veces de una forma cruel) sin necesidad de un contexto historiográfico que las justifique. Son imágenes autónomas y contundentes que nos hablan de un verdadero autor, aún sin pretenderlo.
3. Dimensión biográfica. Narración personal de un individuo inmerso en uno de los grandes cataclismos de la Historia. Una autobiografía que no necesita palabras para contarse sino que se estructura como una larga película en la que cada fotografía alcanza la relevancia de un plano, de una secuencia, importante individualmente pero que adquiere su verdadero significado cuando se vincula a la que le precede y a la que le sigue.
4. Dimensión antropológica. La guerra es un fenómeno cultural. Un hecho cultural terrible. Una construcción humana, del hombre, para matar otros hombres. Margaret Mead, que define la guerra desde una perspectiva antropológica, afirma que “la condición imprescindible de la guerra es que un gran número de personas maten sin que se las considere asesinas. La guerra se hace posible al dejar de lado las inhibiciones morales de los grandes grupos de personas, cuando se paraliza la resistencia de su consciencia”. En la guerra, matar a un ser humano, si este es el enemigo, no es un crimen, es un acto heroico. Y para que esto ocurra, tal como indica el filósofo Lazar Kropirarov los “preparativos antropológicos para la guerra son más importantes que los propiamente militares”.

La exposición muestra 100 fotografías y objetos relacionados con la contienda y con la fotografía. El Museo L'Iber de los Soldaditos de Plomo de Valencia ha prestado una maqueta de la batalla de Verdún y un uniforme de la época perteneciente a un soldado francés. Asimismo se muestran dos visores estereoscópicos que permiten ver las imágenes en tres dimensiones y diferentes cámaras fotográficas de principios de siglo XX. La muestra cuenta con un audiovisual sobre la I Guerra Mundial.

Crónica de la Gran Guerra. L'Arxiu de Tànger ha sido coordinada por Robert Martínez, conservador del Museu Valencià d'Etnologia y comisariada por Jesús Rocandio, Director de la Casa de la Imagen de Logroño y Pablo Sanjuan,

Como es habitual el Museu ofrece un programa de actividades complementarias de conferencias y proyecciones de cine.

Aspectos de interés. (Textos extraídos del catálogo de la exposición)

La Primera Guerra Mundial (1914-1918)

Toda una serie de problemas nacionales e internacionales, además de económicos, sociales e históricos, crearon a finales del siglo XIX y principios del XX un caldo de cultivo perfecto para el estallido de una guerra europea. Entre los antecedentes inmediatos se encuentran: la polarización entre la Triple Entente (formada por Francia, Reino Unido y Rusia) y la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia), las crisis marroquíes (1905 y 1911) y las guerras balcánicas (1912 y 1913). Precisamente en este rincón del teatro europeo fue donde se representó el primer acto de la tragedia mundial con el asesinato en Sarajevo del archiduque austro-húngaro Francisco Fernando a manos de un terrorista serbio el 28 de junio de 1914. Este atentado sirvió de excusa para que el imperio dual declarase la guerra a Serbia un mes después y en los días siguientes se sumaron a la lucha Rusia, Alemania, Francia y Reino Unido. Tras el rápido avance alemán sobre París que se contuvo en la batalla del Marne (septiembre de 1914), el conflicto se estancó como una sangrienta guerra de trincheras. En el llamado Frente Occidental las bajas se contaban por cientos de miles en batallas como Ypres y Champaña (1915), Verdún y el Somme (1916), Chemin de Dames y Passchendaele (1917). Mientras tanto se habían sumado a la lucha Turquía y Bulgaria por el lado de las potencias centrales e Italia y EE.UU. por el de los aliados. En 1917 terminó la guerra en el frente oriental con la retirada rusa tras la Revolución de Octubre y los alemanes decidieron emplear toda su fuerza para alcanzar París en la primavera de 1918. Tras un exitoso avance, los alemanes cayeron exhaustos por el bloqueo naval aliado que ahogaba su retaguardia. Tras el desmoronamiento de Turquía y Austria-Hungría, Alemania se vio obligada a pedir el armisticio el 11 de noviembre de 1918. Este final en falso y las draconianas condiciones del Tratado de Versalles fueron el germen de la siguiente contienda mundial.

El saldo que arrojó la Gran Guerra fue:

- 10 millones de muertos.
- 20 millones de heridos.
- 6 millones de mutilados permanentes.
- 74 millones de movilizados.
- La total destrucción de amplias zonas del norte de Francia, Bélgica, Polonia o Serbia.
- La disolución de cuatro imperios (alemán, ruso, austro-húngaro y turco) y la aparición de nuevos países.
- El fin de la hegemonía europea

La fotografía estereoscópica

Aunque los principios que rigen la visión tridimensional del ser humano eran conocidos con anterioridad, el primer aparato que los recreó fue el estereoscopio del físico inglés sir Charles Wheatstone (1802-1875). Fue presentado a la Royal Society de Londres el 21 de junio de 1838. El invento de Wheatstone era bastante simple: mediante un sistema de espejos creaba la sensación de profundidad de unas figuras geométricas dibujadas sobre papel. Su artilugio, aplaudido en los círculos científicos, fue completamente ignorado por el público hasta que no se alió con el novedoso mecanismo fotográfico. De hecho, en la temprana fecha de 1840, Wheatstone colaboró con el pionero Fox Talbot para crear imágenes adaptadas a la estereoscopía; aunque exitosos, fueron experimentos aislados. No sería hasta que el físico escocés sir David Brewster (1781-1868) simplificara el invento y, sobre todo a partir del éxito cosechado en la Exposición Universal de Londres en 1851, cuando el invento se popularizaría. De hecho, la primera fascinada con el instrumento fue la propia reina Victoria. El período entre 1856 y 1867 se puede considerar la edad dorada de las vistas estereoscópicas en Reino Unido y Francia, justo antes de languidecer ante el imperio de la *carte de visite*, la mala calidad de las copias ofrecidas por los fabricantes y el hastío del público.

No será hasta la década de 1890 que la estereoscopía no resurja de sus cenizas con la irrupción de la figura del aficionado, al que la industria surte de los medios para crear sus propias fotografías en relieve. En 1903 se fundó en París el *Stéréo-Club*, consagrado a este tipo de fotografía mediante la promoción de publicaciones, concursos, excursiones, etc.

Aunque con el nuevo siglo entró en competencia con la carta postal y la fotografía de prensa, la estereoscopía era muy popular entre los amateurs en 1914, y muchos de ellos marcharon con sus aparatos a la guerra cuando fueron movilizados. Incluso después del conflicto hubo un notable resurgimiento de las vistas estereoscópicas industriales a rebufo de los sucesos bélicos.

Historia del Archivo.

En 1999, el fotoreportero Pablo San Juan (Logroño, 1960) se encontraba en Tánger trabajando en un proyecto sobre las zonas de frontera. En una visita al mercadillo de la ciudad fue dirigido al local de un anticuario, que le mostro un conjunto de diez pequeñas cajas de madera en mal estado que contenían aproximadamente 450 placas de vidrio. De una primera visión del material concluyó que se trataban de fotografías de la I Guerra Mundial y que los negativos eran estereoscópicos (doble imagen). Pablo San Juan se puso en contacto Jesús Rocandio director de la Casa de la Imagen, institución que adquirió este material fotográfico, que se encontraba ciertamente deteriorado debido a la convivencia durante tantos años de la gelatina y los elementos orgánicos (termitas) que habían infectado la madera de las cajas.

El material, a pesar de su deteriorado estado de conservación estaba muy bien clasificado. Al parecer el autor no siguió el sistema propuesto por el fabricante de las cajas (guías) y siguió su propio método de clasificación general. Numeró las cajas de cero a nueve con pequeñas pegatinas, mientras dividía la totalidad del archivo en tres grandes bloques: de la caja cero a la cuatro fueron nombradas como *GE*, la cinco y seis como *Montagne*, y de la siete a la nueve

como *Famille*. Una compartimentación muy genérica escrita a lápiz en el frontal de las cajas, pero que soluciona la selección del tema deseado.

La fechas de principio y fin de la colección indican que las fotos fueron tomadas entre febrero de 1916 y agosto de 1935. Esta ubicación temporal confirma que las fotografías de tema bélico que monopolizan las cinco primeras cajas corresponden a la I Guerra Mundial.

Desde el punto de vista geográfico, el autor retrató una línea que abarcaba desde los Vosgos y el canal de la Mancha por territorios del norte de Francia y Bélgica. Así el autor pisa los departamentos franceses más castigados por el conflicto: Aisne, Marne, Oise, Somme y Pas-de-Calais, alternándolos con motivo de las batallas que se suceden en el tiempo: Verdún y el Somme en el 16, Chemin des Dames en el 17, etc.

El trabajo de la Casa de la imagen con este fondo se ha centrado en diferentes aspectos:

Por lado un trabajo de investigación y contextualización de las fotografías, que implicó el trabajo de localización y conocimiento de la vida del autor: Pierre Antoine Henri Givord (1872-1960) un oficial francés del servicio de automóviles, procedente de una buena familia de Lyon, muy aficionado a la fotografía y doctor derecho. Su labor como oficial de la sección de automóviles le permitió retratar, con una cámara estereoscópica recién adquirida, los lugares del frente.

El trabajo fotográfico de Givord es propio de un aficionado curioso que es capaz de realizar fotografías de gran calidad con el único interés de contemplar las imágenes solo o en familia. Es por tanto un trabajo realizado para evocar momentos personales o escenas del pasado. Siempre con habilidad técnica, olfato estético y vigor documental.

El estado de conservación de las placas de gelatino-bromuro es correcto. Sin embargo, sorprende que el material más gravemente dañado corresponda a fechas más próximas, conservándose mejor el de la primera época perteneciente a la Guerra Mundial. Estos deterioros tardíos parecen debidos a defectos de revelado y a la acción de los químicos residuales con el paso de los años.

Las imágenes han sido sometidas a restauración y digitalizadas mediante cámara de alta resolución, asegurando el mínimo estrés a materiales tan delicados. Las placas han sido aisladas individualmente para garantizar al máximo su conservación. Los archivos digitalizados mediante este procedimiento tienen el máximo rango tonal sin exagerar el contraste y el grano característicos de las emulsiones de época. La posterior reintegración visual ha sido lo más limitada posible, eliminado tan sólo lo que han añadido los años y una manipulación descuidada: rayas, motas de polvo, etc.

Mas info:

Exposición. <http://www.museuvalenciaetnologia.es/es/content/cronica-de-la-gran-guerra>

Ciclo de cine y conferencias:

<http://www.museuvalenciaetnologia.es/es/content/la-gran-guerra-programa-de-cine-y-conferencias>

Casa de la Imagen de Logroño: <http://www.casadelaimagen.com/inicio/?idc=103>

Imágenes:















